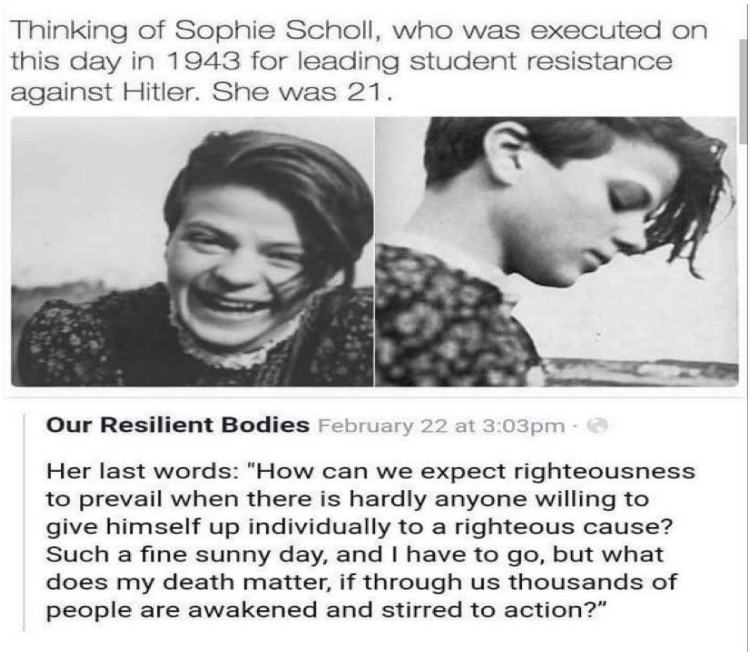
“Denme una Ventana Abierta”

("La Ventana de Sophie"), ("Libertad en Blanco y Negro"), ("El Viento y la Prisionera") (Metamorfosis desde el lado oscuro de la Luna con una ventana al Sol) …

a: ***Sophie Magdalena Scholl*** creado por: ***Luix Flow*** escrito por: **LuisFlorez**



Sus últimas palabras—"Un día tan hermoso y soleado, y tengo que irme... ¿Qué importa mi muerte si a través de nosotros miles de personas son despertadas y puestas en acción?"

Era de mañana

como cualquier mañana

dicen que todas las mañanas son diferentes

yo encontraba esa mañana:

gris, oscura, solitaria, y sin salida.

El reloj de la torre marcaba las 7, pero el sol no se movía desde hacía tres días. Me encontré de pronto en la mitad de cualquier ciudad en cualquier país de cualquier planeta y en cualquier cuadra… frente a un mundo de edificios roídos por el tiempo; a un viejo amigo de antaño, alguien que aunque yo no lo quisiera, siempre me lo terminaba encontrando entre cualquier pensamiento perdido, objetivándome razones por ende arcaicas sobre hechos ya pasados, que sin tenerlos conscientes, aun retumbaban en cualquier lugar de mi masa pensante o entre los núcleos de mi sistema celular nervioso. Siempre llevaba el mismo abrigo gris, aunque el clima cambiara.

- ¿No vistes salir el Sol hoy a través de tu ventana?
- ¿Cual ventana? No sé ni siquiera si hay una en mi cuarto…
- Sin una ventana podés estar autoejecutándote lentamente
- ¿Para qué ventanas si solo tengo que salir y ya veo todo?
- Porque mientras estas adentro, es tu único escape…
- ¿Escape hacia dónde?
- Hacia el infinito, dentro de lo cambiante… y mientras existís aquí, es dentro de vos mismo

Mi conocido parecía decir las cosas como si supiera de qué estaba hablando, y yo… pues parecía que me ocultaba dentro de una actitud satíricamente defensiva. Caminamos un poco por entre los andénes y las calles que estaban vacías, no había automóviles, el día no parecía ni de día ni de noche, era como si un neutro mental hubiera transformado los colores en bizarros movimientos y murmullos de vientos fríos y grises, mientras pensaba al mismo tiempo que no llevaba un abrigo conmigo… En la esquina, un edificio de ladrillos antiguo dominaba el panorama de las calles, no terminaba este en esquina puntiaguda, era más bien redondeado que me recordaba viejas edificaciones de cualquier lugar que podría ser ya Santa Fe de Bogotá, Buenos Aires, París o Múnich.

En la planta baja, un Café-Bar, nos sentamos; sentía la presencia de otros seres alrededor nuestro, que no eran percibidos por mi ojo por más que mirara y mirara al vacío alrededor del local. Alguien invisible nos trajo café –yo no tomaba café, pero ahí estaba yo recordando aquella película donde actuaba Tom Waits en blanco y negro con escenas compartidas y diálogos con aires monológicos. No pude saber si al recordarlo, era como traer imágenes al ritual de tomar café con mi amigo desconocido, como si ellas se incorporaran a mi realidad presente… ahora, el escenario estaba en blanco y negro, pero no en un blanco y negro con textura artística, más bien un b&n con píxeles triviales.

- ¿Conoces la historia de Sophie Magdalena Scholl? –me interrogaba
- No, ¿quien es? –le dije bruscamente con aire de pelea frunciendo el ceño mientras él mostraba, como siempre, un rostro imparcial a emociones humanas
- Es una especie de Policarpa Salavarrieta alemana que se opuso al régimen político nazi en la Alemania del 40. Inteligente estudiante que amaba la libertad y disfrutaba de contemplarla a través de una ventana, en el cielo, en la luz…
- ¿Qué es eso de mirar a las ventanas? –pregunté escéptico, burlón…
- Ella estaba en la cárcel, y antes de ser detenida, como amante de la libertad, siempre decía a sus amigos: “denme una ventana abierta y no importa que me encierren, si por ella puedo sentirme libre cuando viajo a través de lo que mis sentidos observan y sienten cuando miro al cielo y sus nubes moverse”
- Gran mujer –dije en forma insegura

A la otra mañana después de ver al desconocido, cuando me levanté, descubrí una ventana que había en mi cuarto, miré a través de la persiana que la cubría desde la cama y descubrí el color del cielo y nubes que viajaban… y pensé en Sophie Magdalena, ¿en qué pensaría mientras miraba a través de la ventana antes de ser ejecutada?… Me puse a cavilar en la palabra Libertad y descubrí que había vivido mi corta existencia en un grado de inconsciencia tal, que hasta

hoy no me había ni percatado que existía la Libertad como tan en serio, había usado y conocido la palabra “Libertad”, como cualquier otra de un vocabulario que aprendí de infancia en forma repetitiva y que usaba en forma automática; juntando verbos, nombres, pronombres y toda una gramática sin saber bien del espesor en ciertas palabras…

“Libertad”, para Sophie Magdalena, era más que el significado de poder viajar su alma hacia el infinito a través de una ventana abierta; para ella, Libertad, era una forma total de existir en el plano físico, de decir lo que pensaba su corazón, de sentir la injusticia de un pueblo entero mientras agonizaba entre manos de un dictador… Libertad era Todo para Sophie Magdalena, y a partir de hoy, me comenzó a gustar esta chica alemana y la forma en cómo sacrificó su vida, por un ideal Justo.

Sonó la puerta y me levanté desde mis escritos a ver quién era, sin preguntar abrí, pero mis nervios ópticos no detectaron nada en mi escaneo; voltee y vi la Remington atrás de mi como esperándome, el papel arrugado y vacío, en una esquina, mientras el viento se entraba y giraba alrededor de mi cuerpo, y sentí también como si la presencia de alguien me acariciara el pensamiento…

- ¿Sophie Magdalena? –pregunté dudoso
- Has captado la esencia de mi existir –escuché una suave voz que me rodeaba
- Pareciera que por primera vez siento el contenido de la palabra Libertad –le dije como temeroso a no lastimar la dulzura de su eco
- Es un comienzo agradable –sentí unos labios que sonreían al tiempo que soltaban letras
- ¿Te puedo de vez en cuando hacer preguntas?, dije ansioso
- Me encontrarás fácilmente entre el viento de tu ventana… -me dijo ella
- …y el cielo azul con nubes pasando lentamente –interrumpí presuroso, como queriendo completar un poema
- Vas por buen camino, ahora debo dormir…

Dejé que mis ojos se alejaran por entre ese nuevo día, seguí por un momento al viento mientras cambiaba su rumbo y se iba, di unos pasos hacia atrás hasta llegar a donde estaba la Remington esperándome y dejando la puerta por donde apareció Sophie Magdalena abierta, como si eso significara que el aroma dejado ahora por el viento fuera a ser mi único invitado de honor.

Fue entonces cuando la vi: sobre el papel arrugado de la Remington, donde antes no había nada, ahora había una sola palabra escrita con una caligrafía delicada, casi infantil, pero firme: LIBERTAD. Y junto a ella, una pequeña flor blanca, seca: la Rosa Blanca, como si hubiera sido prensada entre las páginas de un libro viejo. La tomé entre mis dedos y sentí un calor suave, como si la Rosa Blanca aún estuviera viva. No guillotinada. La guardé en el bolsillo de mi camisa, junto al corazón.

Me gustaba como la luz interrumpía grácilmente por entre las formas oscurecidas del cuarto, alumbrando a los átomos de polvo que bailaban en la estrechez de su espacio aéreo. Algo en ello me recordaba a un video que habíamos hecho con la Flaca. No sé cuánto tiempo había permanecido en aquella pausa mental de observaciones… me desperté de entre el movimiento hipnótico del polvo al mucho rato, me puse una camisa y salí… caminé creo que por muchas horas. Quería desconectarme, o, mejor dicho, divorciarme de mis rutinas, hasta que, al fin, algo me cambió el paisaje: me topé con un chico universitario que tenía unos libros en el piso con un letrero: “TRUEQUE DE LIBROS”, me puse a mirar las carátulas, después de saludarle, encontrando varios de ellos interesantes; le dije lo que pensaba de ellos, pero que no tenía con que truequearlos, me dijo que no importaba, que, si le contaba una buena historia, podríamos llegar a un arreglo. Asentí, me senté junto al chico y comencé…

“Es la pequeña historia de la amistad que tenía una Princesita con el Viento, ella vivía en un Castillo de tierras lejanas. En su cuarto tenía una ventana desde donde a diario se ponía a observar desde las alturas de la torre, al

Viento… en cómo pasaba unas veces hablándole, otras silbando, otras en silencio susurrándole…

Una mañana, desde la ventana alta del castillo y mientras ella observaba al Viento moverse por entre los árboles de la comarca. En la parte baja junto al pórtico de la entrada, había unas personas que parecía llevaban a alguien en custodia hacia el Rey. La Princesita llamó al viento y le preguntó: ¿qué hacía esa gente con el custodiado?, a lo que el viento le respondió: llevan detenida a la niña Sophie Magdalena por hablar de Libertad ante el pueblo en la plaza mayor…

¿Por qué? –le preguntó la Princesita al Viento, ¿que es la Libertad?, ¿y que tiene de malo si se habla de ella en la plaza mayor?, a lo que el Viento respondió: si se le despiertan las conciencias a los pueblos, se pueden estos dar cuenta que están como prisioneros en cuartos cómodos con funciones rutinarias y se les levanta de pronto el espíritu nómada que llevan en su interior dormido por siglos de ilusiones atadas a promesas y sueños conclusos entre bancos de castillos de arena a la orilla de los mares engañosos…, ¿quieres decir Viento que las gentecitas que veo desde acá, allá lejos pequeñitas en sus funciones diarias, no son felices? Lo son de una forma controlada –le dijo el Viento.

¿Cómo así?, explícame –dijo la Princesita toda angustiada. No conocen el significado de la palabra Libertad pequeña Princesa, ahora me tengo que ir a acompañar a Sophie Magdalena… y el Viento partió presuroso dejando a nuestra pequeña princesa muy pensativa, mirando al vacío desde la ventana, cavilando en lo que el Viento le había contado, luego se sentó en su reposo y se puso a mirar hacia su amplia habitación; se sentía satisfecha, tenía de todo lo que necesitaba y además poseía una Ventana por donde sacar a volar su ser por horas enteras, aunque no se diera cuenta de nada de lo que sucedía en su Castillo, el castillo del Rey su padre, que dominaba toda la región y sus habitantes…”

Fin del cuento, le dije al muchacho universitario que cambiaba libros. Él se quedó un momento en silencio, como si estuviera saboreando las palabras, y luego me dijo: —"La vida es un rumbiao, mi hermano, y uno baila hasta que se acaba la música. Eso me recuerda a algo que leí una vez…". Me dijo que le gustó la historia y que por ello me la cambiaría por un pequeño libro que él tenía y que le había gustado mucho cuando lo leyó por primera vez… su título era: “¡Que Viva la Música!”.

Dejé al trocador de libros y me interné a paso lento y con alguna pequeña dosis de contento –aunque fuese solo en el pensamiento, entre un día que continuaba tan gris como ayer, parecía un invierno largo… además, de que un frío tenaz cruzaba las calles que nacían al frente de mis pasos. Los pies seguían un rumbo, y cuando me daba por mirar hacia el pavimento este pasaba demasiado veloz, y sentía que a cada paso se me iba alumbrando un estado conquistado de la memoria. Miré al costado, y allí en el otro andén, estaba con abrigo puesto, observándome y estático como por eternidades inamovibles, el conocido de ayer. Le levanté tímidamente una mano al viejo amigo de antaño, pero él no movió nada, su mirada me obligaba a detener mis pasos y cruzar esa calle vacía de autos hacia él… cuando me acerqué donde estaba, me dijo:

- qué cosas han sido relevantes en tu vida temprana
- (pensé un poco, más de un poco… y dije),

  mi niñez
  mi incursión en las drogas
  mi música
  mis metáforas
  mi pintura
  mis amores
  mi Libertad…
- ¿qué tiene que ver el mundo de las drogas? –me interrumpió
- fue un atajo doloroso que alteró muchas coordenadas…

- ¿qué factores te movían? -me cortó
- la rebeldía alimentaba casi todos mis defectos; como la imprudencia, la insensatez, la inconsciencia, la insensibilidad… le dije de forma segura
- ¿qué pasa cuando la recordás durante tus cambios de directrices?
- lloro en el alma, me duele no haber sido un chico obediente y disciplinado a las observaciones de mis padres…

La tarde era aún oscura… él había desaparecido cortante como sus preguntas, y yo seguía caminando veloz, parecía que mi profesión era la de un peregrino, seguía los pasos de mis huellas entre un recorrer semi-oscuro algo borroso, como entre edificios y calles vacías y roídas y sin ir a ningún lado. Los colores se habían alejado de mi visión desde que decidí apartarme de mi ego, pensaba que en blanco y negro era más fácil para mí conocer la matriz de mis sentidos.

Pensaba en la ventana y la buscaba… volví al cuarto, y me parecía inmenso y friolento, la soledad me abrumaba, sabía que mi única salida del callejón era la ventana de mi cuarto, a lo mejor estaba cerrada, a lo mejor no existía y me tocaba construirla, inventármela… entonces me fui como arando, tocando las paredes de mi cuarto buscando sus fortalezas y sus debilidades, la golpeaba, sonaba sólida y pensaba que tendría que buscar un cincel y un mazo… tenía que perforar la masa ósea y salir hacia el afuera, me sentí por un momento como ahogándome entre una ansiedad fóbica… seguí tanteándola y después de no sé si días o años, pude averiguar que la ventana de mi cuarto, no había existido nunca, había sido un sueño o una reflexión milimétrica del pensamiento, algo que el amigo de antaño ya me había sugerido la primera vez que lo encontré… aunque en aquel entonces, yo sabía que no tenía ventana mi cuarto y me sentía bien, no las había necesitado nunca, pues mis pasos siempre habían sido hacia mí mismo, no hacia el afuera…

El sudor caía a gotas saladas desde mi frente; cuando rebotó la primera gota contra el piso, creó un relámpago entre un mar denso, alumbrando la oscuridad a la que se había sumido: …mi cuarto. Que por más amplio que fuera, se me había tornado en cárcel. Al explotar el relámpago, busqué entre milisegundos

de luz, no por mi ventana, pero sí por una herramienta para perforar las paredes.

A lo lejos, como en una isla, me pareció ver unas sombras familiares, no parecían herramientas para penetrar paredes, pero se movían, y a lo mejor podría encontrar algo entre ellas… me sumergí entre el pavimento… el concreto era espeso, y las sacudidas iban dejando huellas a gran velocidad, como si este estuviera fresco… la ansiedad me impulsaba. Cuando alcancé la isla, vi unos como tótem de piedra que me observaban sin decir nada con su mirar. Pasados unos segundos, desaparecían y otra vez se volvían visibles, posando en forma diferente y en otro lugar de la isla… antes de que se volvieran a cambiar de puesto, les grité: ¿quiénes eran…?

- no nos reconoces… ingenuo y además torpe -me respondieron a secas
- no estoy para insultos, busco mi ventana –les grité
- somos solo las sombras de aquellos que, en tu ruta de antes, dejaste descabezados a cada impulso gutural de tu lengua maldiciente –esta vez me pareció que me gritaban sin levantar la voz…
- la locura me persigue –grité desesperado, como defendiéndome… soy inocente de mis actos si estos hubieron emanado en cámara ligera y sin darme cuenta…
- tenés que dejarnos libres, liberarnos, estamos prisioneros en manos de unos recuerdos pesados dolorosos e inconscientes, aún tenés que viajar por entre muchas calles buscándote… libéranos para que no estorbemos en tu búsqueda de la ventana de tu cuarto.

Eran más de las 5 de la tarde y el viento de la ciudad había comenzado a atravesarla por entre todas sus calles y edificios. Mis pies se sentían deseosos de detener la marcha, quería tomar agua y fui al café-bar del otro día, allí estaba sentado mi amigo, esta vez él me levantó la mano como invitándome a sentarme a su lado, acudí como necesitado… me sentí como apurado y pedí un café expreso, no podía con el tinto era demasiado fuerte, me mantenía en

vela toda la noche y eso que no tomaba café, ahora ya lo hacía de repente y solo cuando venía a este lugar…

- estuve en una isla y reconocí unas sombras de mi pasado, comencé diciéndole…
- ¿estaban prisioneras o volaban libremente? –él parecía más cálido en su conversación esta vez
- prisioneras y se quejaban –le dije abriéndole los ojos expresivamente
- ¿que vas a hacer al respecto? –me dijo tranquilamente
- nada, que se queden en toda su isla para ellos solos
- ¿ya encontraste la ventana? –me dijo subiendo el ceño
- no, está oculta
- libera los prisioneros primero para que vuelen… -y se evaporó otra vez!

Cuando salí del café-bar, pensé en que nunca me había pedido una cerveza, claro que tampoco tomaba cerveza, que ocurrencias, razoné…Al mirar al cielo, pensé que iba a ver la noche llegar, pero este seguía igual que en la mañana, me parecía que llevaba varios días entre esta transición, pero en realidad corría el mismo día… mi reloj de pulso marcaba las horas que no existían, como si yo viniese de un espacio paralelo donde se usaban relojes, porque acá en este ahora, me parecía que no se movía el tiempo… me puse a pensar si tenía un hogar y en dónde quedaba… no tuve acceso a tal info. Para evitar volver a dejar rodar mi cuerpo por entre los mismos lugares, las mismas calles y además con el que de vez en cuando se me apareciera una sombra humana ligada y deseosa de confrontarse con algo de mi pasado, entonces decidí volver a la isla de los tótem…

Caminé de vuelta hacia donde escuchaba a la distancia relámpagos y truenos, llegué a la orilla del lago y al sonido del próximo relámpago, busqué la isla, pero no se veía por lado alguno; cuando escuché en ese preciso momento un ruidillo como grito de vocecillas que parecían venir desde el piso, me pareció que las emitía un enanito, pero no, era una especie de animal de muchas

formas, pequeño, y dependiendo del lado que se lo mirase, cambiaba su aspecto; desde torcaza, a gato, a perro, a tiburón, a ardilla y hasta hormiga…

- la isla se ha sumergido, su merced, ¿sabes nadar?
- me va a tocar sumergirme para hablarle a los tótem, le dije
- las oportunidades pasan una sola vez y se alejan a espacios secundarios, muy difícil de localizar si no se usaron en el momento propicio
- entonces, ¿quien sos vos, y qué debo hacer para que no desaparezcas luego entre otros planos…?
- soy el reflejo de los animales que te amaron alguna vez, somos muchos…
- ¿los lastimé también como a los tótem?
- somos criaturas de un plano que está a vuestro servicio, no somos inferiores, solo prestamos diferentes funciones en el plano de la Luz
- últimamente sé que no he hecho daño a animal alguno… aun encontré, que ahora amo lo que antes evitaba... le decía angustiado
- por eso tengo muchas formas, porque has descubierto en nosotros la similitud en nuestro mirar y sentires, cuando nos observas…

Antes de que pudiera decirle algo, el pequeño ser explotó en luces, y cada lucecita, como luciérnaga nocturna, se transformó en animales diferentes alejándose de mi presencia… cuando las centellas de lucecitas desaparecieron, escuché otro relámpago y vi a mi alrededor erguidos los tótem que hablaban… estaba en la isla

- hola chicos, ¿como estáis?, les dije eufórico como si nos conociéramos bien
- mejor que antes… parece que ahora te interesamos
- oh, chicos, perdónenme, saben que no soy tan malo, ahora ya no insulto ni a los silencios, ni a las sombras… hagamos una cosa, voy a hacer una fogata y todos se acercan a mí y les canto una canción…
-

La fogata se encendió, después de caminar por horas la isla semi-oscura buscando leña… los tótem se fueron agrupando a mi rededor, una guitarra brotó entre mis manos y mientras la adormecía buscando sus tonos naturales, miraba hacia todos esos rostros familiares a mi alrededor, eran miles desde allí y hacia atrás, no podía creer que a tanta gente había hecho yo tanto daño en tan poco tiempo que llevaba sobre la tierra; tal vez venían heridos desde mis otras vidas o las de mis antepasados que aun burbujeaban en mi sangre, y quien sabe cuándo fue que lo hice, porque ni me acordaba de muchos de mis errores. Lo que sí era seguro, era que reconocía a cada uno de ellos que aparecía… La guitarra estaba en tono y soltaba sonidos deliciosos, sus ecos se deslizaban por entre los poros grises del espacio y del aire que respiraba… me imaginé que debería cantar algo que nos uniera nuevamente y comencé… pero antes de comenzar, miré la hoguera y las chispitas que dejaba escapar el fuego, luego cerré los ojos y me escuché articulando en forma musical:

"Cuando sales a tu balcón
el viento suaviza tu rostro…
cierra tus ojos y siente mi mano
te acaricio el rostro fresco
que me ofreces con tu sonrisa…
delicada palpitas en respuesta
a los regalos que te entrego
y juntos nos ponemos a observar
cómo los corazones nuestros
se entrelazan, y en solitario
suben buscando al firmamento
dejando olas de luces color arco iris…
atravesamos el éter que nos pertenece
sobre un viento que nos regala su corcel
no despertamos, ni volvemos atrás
sentimos que no hay nada de qué hablar…
hola amiga mía
tanto tiempo sin sentir tu presencia

gracias por venir en este día
cuando más necesitaba de tu compañía,
sé cómo te llamas
eres la esencia del amor en mí !!!”

Antes de abrir mis ojos, pensé millones de cosas como, si sería del agrado de los tótem mi canción, si con ella me perdonarían mis transgresiones; lentamente fui abriendo los ojos, y para mi sorpresa, no había nadie alrededor, en el piso no había fogata, me encontraba en la cama de mi cuarto lleno de mis colores… y al frente… una ventana, una gran ventana abierta que me llamaba, me levanté corriendo y una vez en ella, pude gritar al cielo un gracias inmarcesible de libertad, el cielo ya me había fortalecido y establecido nuevamente a la vida, era como mi gran día, como el renacer a la vida, como la segunda oportunidad de vivir… y volé, volé por la ventana hacia mi infinito, el infinito de lo eterno… pero antes, dejé sobre la Remington una sola palabra escrita, la misma que Sophie Magdalena me había mostrado antes sobre el papel arrugado en la esquina junto a la Remington: LIBERTAD.

¡fin!